

Sr. Jacinto Gimbernard
Director Ejecutivo Fundación Corripio, Inc.

Palabras por la Fundación Corripio, Inc.

Muy buenas noches, señoras y señores. Sean bienvenidos a esta gran sala de la República, que acoge ahora la enaltecida continuación de los premios anuales de literatura, resultado de la fusión del Estado dominicano a través del Ministerio de Cultura y la Fundación Corripio, unidas ambas instituciones en un mismo propósito constructivo: reconocer, enaltecer y premiar el trabajo de quienes, atrapados por la magia de las letras, dedican tiempo, talento y esfuerzo a la creación literaria.

¿Cuál es la importancia de esta tarea?

El escritor español Mariano José de Larra nos dejó dicho en su obra “Profesión de fe”, que “La literatura es la expresión, el termómetro verdadero del estado de civilización de un pueblo”.

Poniéndolo yo en otras palabras, diría que la literatura es un retrato de realidades internas, algunas notorias a simple vista, otras muchas, ocultas en el revoltijo de conductas predominantes, que son mudables y cambiantes como las modas.

La literatura tiene, a mi ver, un don especial: la capacidad de trascender y dar a conocer la vida, la filosofía y la historia a mucha más gente de lo que hacen incluso los libros especializados, pues la historia se queda en datos fríos que la mayoría olvida por no sentir conexión con su realidad, y la sociología o la filosofía da generalmente explicaciones más rebuscadas de lo que la mayoría desearía, razón por la que son consumidos por una minoría con la formación elevada que se requiere.

El hecho de que en la producción literaria se vean reflejadas, de un modo u otro, las inquietudes del ser humano, y no sean tratados informativos, sino ficción, permite a las obras penetrar más, sugerir más, recrear sucesos con libertades que dan otra interpretación a los hechos, y quizá incluso abren los ojos a ciertos aspectos que no se nos habían ocurrido, y nos hacen cuestionar.

Quizá eso permita acercarse de otro modo a la realidad, pues pone la historia humana, la intriga, el amor y el desamor, los conflictos que suceden en un contexto quitándole el hecho frío, interpretando, haciendo a la gente sentir

y entender. Es eso lo que nos permite identificarnos con un personaje y vernos reflejados en él... Y todo ocurre en un contexto histórico geográfico que no es el centro, pero que lo permea todo.

Cada año, la Fundación Corripio y el Ministerio de Cultura se unen y solicitan la experta opinión de los rectores de las más importantes universidades del país para reconocer a un escritor que se ha destacado por su producción. Y aunque parezca innecesario, conviene repetir que el mayor interés del jurado es seleccionar a un auténtico creador con una obra respetable. Cada año se presentan varios literatos que se han esforzado a lo largo de su ejercicio escritural por llevar al lector un fragmento de la historia e inquietudes humanas con una introspección y un arte que cale en quien decida acercarse al libro que publica. No buscan dar clases, pues la misión de la literatura está en el deleite estético, o lúdico, y en ello se comprometen, pero al hacerlo dan parte de ellos mismos. Por eso se dice que cada libro es un hijo, y traerlos es una larga y difícil labor de parto.

Como todos los años, en esta ocasión hubo varias propuestas, todas muy buenas, y varios candidatos finalistas, pero un solo seleccionado.

Este 2015, el premio recae en el narrador y ensayista Roberto Marcallé Abreu, a quien felicito por el galardón obtenido, y de quien no hablo, consciente de que habrán de escuchar en unos momentos mucho sobre él.

Muchas gracias, y buenas noches.